

NACIENDO

Una creación escénica de LAS PODEROSAS TEATRO
Guatemala.





Naciendo parte de nuestra sexualidad, nuestro origen (indígena negado) y la guerra en Guatemala. Una guerra que dejó 250.000 muertos pero que sigue golpeándonos.

Hablamos con nuestras madres, con nuestras hijas, con nuestras abuelas, buscando las huellas de nuestra historia, de nuestro país, la historia de nuestros cuerpos.

Tratar de entender las sombras y la luz, nombrar la violencia que seguía habitándonos, cantar o hablar sobre cómo hacemos el amor, fue una forma de mirar a los ojos ese camino tan ancho que cada una de nosotras guarda adentro.

Mirarlo durante los dos años que trabajamos, como si fuera un río.

Es el lugar desde el que estamos naciendo.

This is the place from which we are being born.



Rosa, que perdió su raíz queqchí, estuvo frente a una fosa común junto a dieciséis abuelas mayas, que fueron violadas durante meses en un destacamento militar durante la guerra, y que esperaban a que aparecieran los huesos o un pedazo de tela de la ropa de sus maridos asesinados.

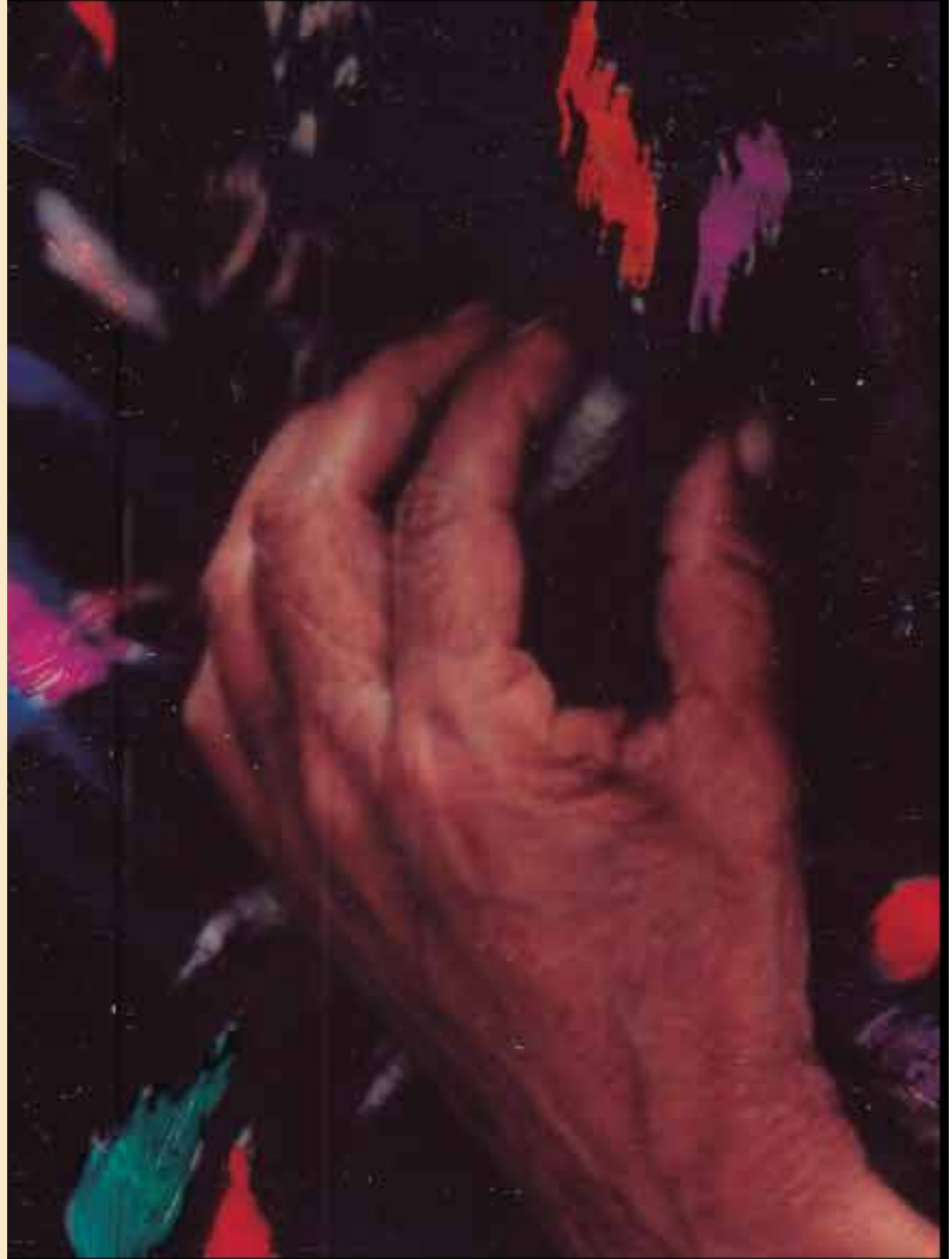
Una de ellas, Doña Magdalena, murió de cáncer tras declarar en el juicio que iniciaron contra el Estado de Guatemala, y Rosa decidió representarla a ella en la obra. Su testimonio en el Juzgado, en queqchí, forma parte de esta obra.

FISCAL.- ¿Podría indicar cómo le afectó en su vida estos hechos que acaba de narrar?

MAGDALENA.- Jwal ra naweek'a' xjultikankil chi xjunil a'in, li waam chanchan nim naq naweek'a'. Naq nakin'ok chi xseraq'inkil chi xjunil a'in li xinyu'ami.

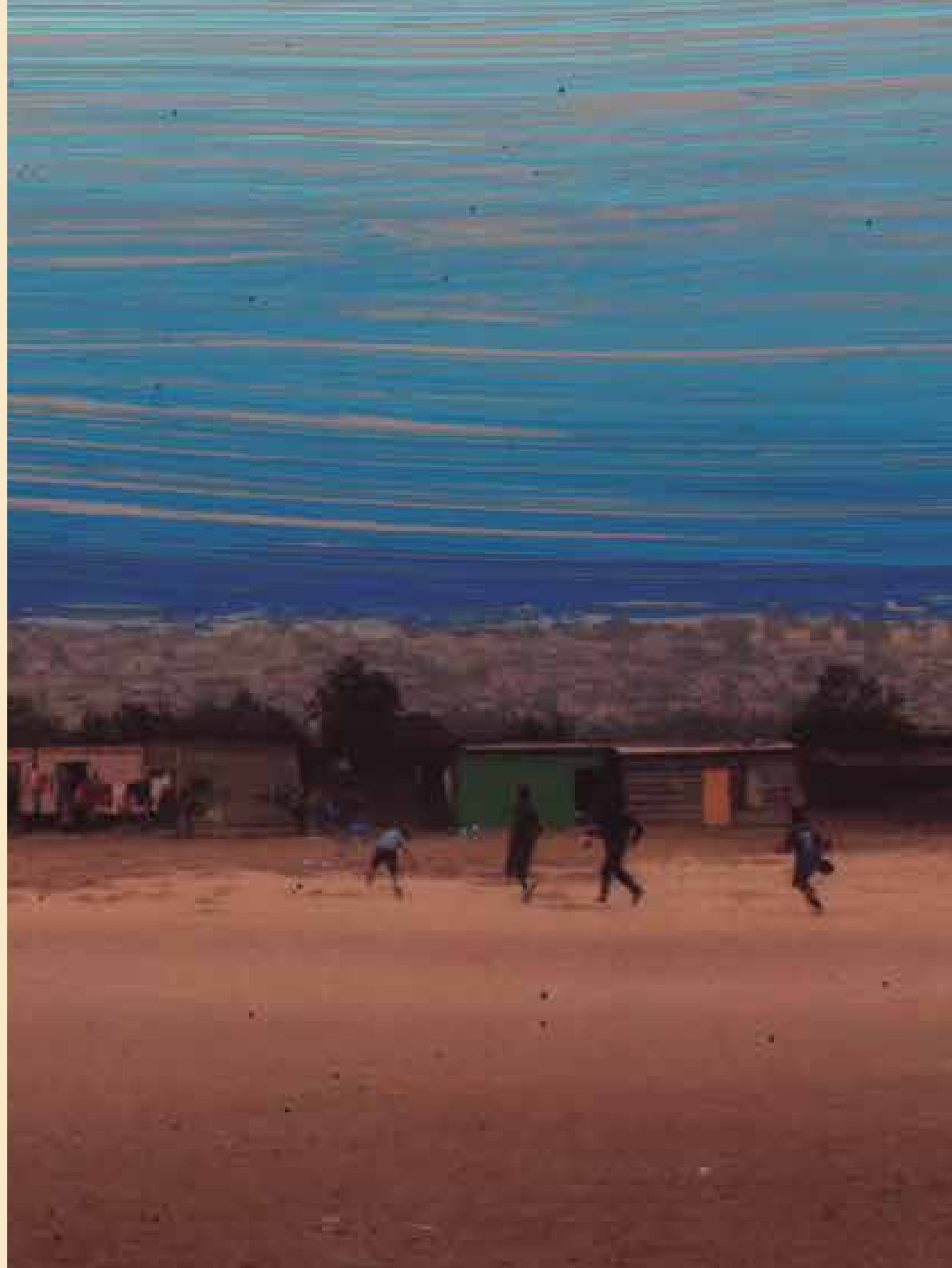
(Me duele mucho al recordar todo esto, mi corazón lo siento como si estuviera grande, cuando empiezo a contar todo esto lo que yo viví).

Una mujer violada por el Ejército en Sepur Zarco en 1982, declara en el juicio con su cara cubierta por un "rebozo", en el 2013. Fotografía intervenida por Rosa.



Telma Ajin vive en El Mezquital, una zona roja de Ciudad de Guatemala. La mara la llamó un día y le dijo que tenía que pagar un impuesto semanal. Ella no tiene el dinero pero sabe que si no paga la matan. Ella vio junto a sus hijos pequeños como cuatro chicos de quince años de su barrio se bajaron de un pick up y acribillaron a su vecino. Luego lo vieron desangrarse en el suelo. Su hijo mayor – que estuvo preso por colaborar en una extorsión – le dijo: pagamos o nos matan.

El campo de fútbol de “El Mezquital”. Fotografía pintada por Telma.





La madre de Telma, que no sabía nada de esto, le pidió que la llevara a la comunidad indígena en la que había nacido, para reencontrarse con su madre, que la regaló cuando tenía once años.

MADRE: ¿Sabe? Anoche tuve un sueño en el que me cuidaban mis abuelos y todo era bonito. Estábamos en la montaña y yo escuchaba los pájaros. Pero cuando me desperté, recordé que algunas veces comía y a veces no.... Tal vez fue por eso que mi mamá me regaló cuando tenía once años. Yo siempre pensé que había sido por el hombre con el que se casó pero ahora ya no sé... Pienso que fue una señal.





Lesbia, al impartir un taller de teatro en una comunidad, vio que una niña de doce años le daba el pecho a una beba, sacó para afuera el abuso sexual que había sufrido a los ocho años, y que había mantenido oculto durante treinta y dos años. Decidió indagar en lo que había pasado y encontró en la casa de su madre una maleta llena de ropa de su padrastro, que abusó de ella. Habló con su madre, en una larga conversación que forma parte de esta obra, y unos meses después, a los cuarenta años, descubrió el orgasmo (que canta).

LESBIA.- ¿Qué sintió usted cuando me encontró en aquella oportunidad?

MADRE.- Una rabia espantosa...

LESBIA.- Toda llena de semen.

MADRE.- Era algo que, como te dijera yo... yo... me faltó... Te hubiera llevado en ese ratito a la policía y lo hubiera metido preso, porque eso tenía que haber hecho, más sin embargo no lo hice. Fue tan rápido porque yo no tardé, ni llené la tinaja de agua, si a traer agua iba. Y cuando llegué con la tinaja vacía, vi la puerta cerrada la empecé a somatar, yo la somataba ahí, gritando, así fue cómo me abrió. Fue tan rápido, no fue que yo me fuera a estar saber cuánto tiempo.

La madre de Lesbia. A un lado, la moto de su padrastro. Fotografía intervenida por Lesbia.









Telma Sarceño recuerda la universidad que abandonó en los años 80, después de que una amiga, que cantaba y tocaba la guitarra, apareciera en un descampado, con estaquitas debajo de las uñas, asesinada y torturada por la policía secreta.

Ella quería aprender a tocar la guitarra para cantarle en la obra, pero sólo pudo robarle la guitarra eléctrica a su hijo, rasguitar algunos acordes y cantar las palabras de esa amiga que se le apareció una tarde para decirle: vos no nos mataste.

TELMA.- Y me desperté y me repetí, sin saber por qué: Yo no los maté. E imaginé su cuerpo en la tierra, el viento que tal vez agitó su cabeza. Y me dije, como si ella me lo hubiera dicho:

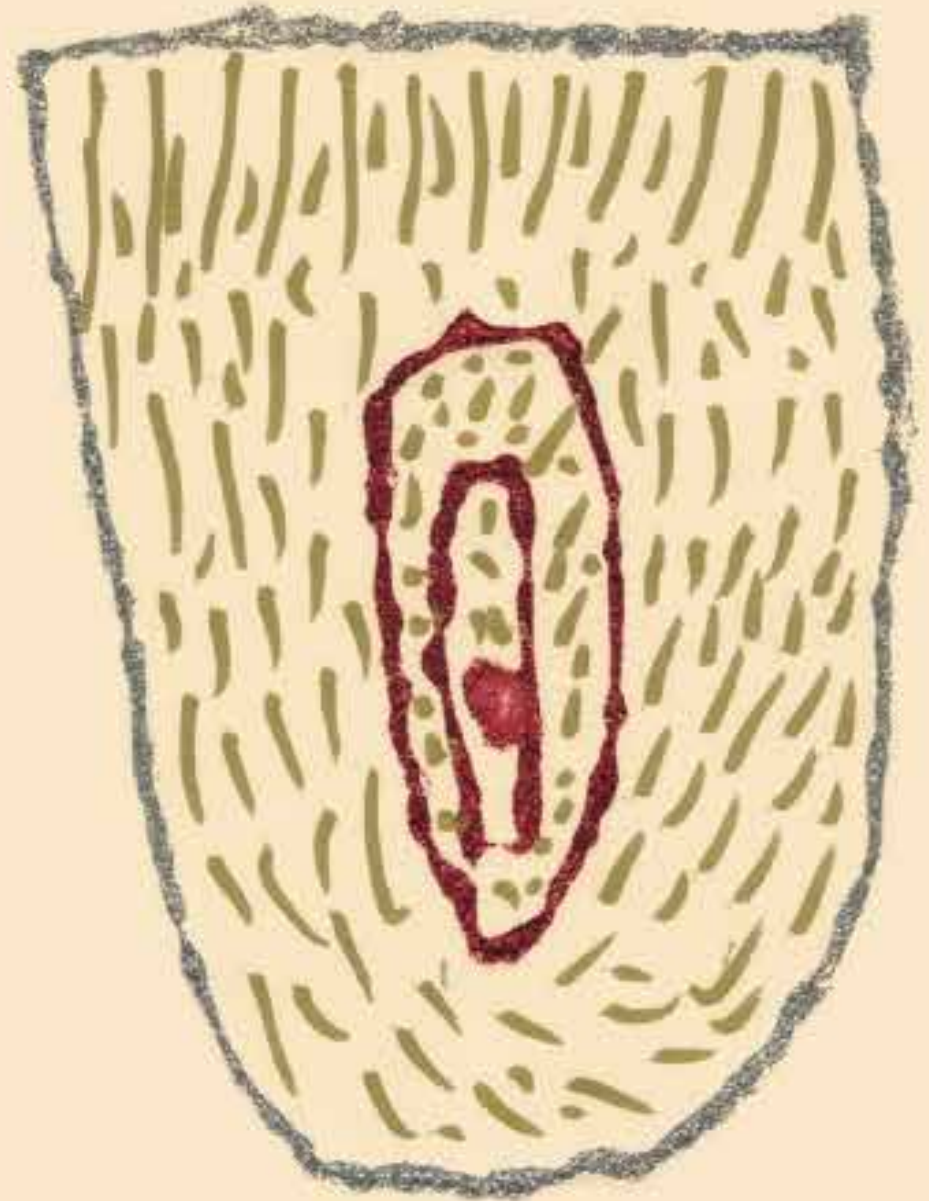
“Tenemos que volver a tejer los afectos para poner el cuerpo. Y no sólo para morir. Para tocarnos, para abrazarnos, para hacer el amor”. Hay tanta desconfianza, hay tanto miedo, dolor, a veces crueldad. Pero aún tenemos esto. Nuestros cuerpos. Nuestros ojos. Si pudiéramos volver a escuchar el sonido de nuestros corazones, como escucho al corazón de mis nietas”.



Adelma, que perdió un brazo cuando su marido la quiso matar, cuenta cómo cuando descubrió el orgasmo, sintió que su cuerpo se volvía a llenar de algo que no tenía forma de pierna, de brazo, y que sólo se sentía adentro del corazón. Ella lo llamó, nacer al amor.

ADELMA.- Cuando sentí eso que sentí, que le dicen orgasmo, descubrí la felicidad y el amor. Se puede decir que después de que perdí mi brazo, yo sentía que me faltaba algo, pero cuando descubrí el amor, yo sentí como que algo me nacía de adentro, una parte mía que yo no conocía y que no tiene forma de cara, de nariz, pero que una la siente crecer acá adentro y ahí es adonde está.

La vagina de Adelma, dibujada por ella misma.



Adelma, le comparte al público lo que escucha en los auriculares: una conversación de sexualidad que tuvieron las Poderosas.





Las Poderosas Teatro somos un colectivo conformado en 2007 por mujeres sobrevivientes de violencia, nuestras hijas e hijos, y el director y dramaturgo Marco Canale. Creamos e investigamos a partir de cuestiones que afectan a nuestras vidas, que las confrontan y nos la descubren (y también a nuestro país, al que nos gusta llamarlo tierra).

En 2007 estrenamos “Las Poderosas”, nuestra primera obra, partiendo de nuestras propias experiencias biográficas y las de nuestros hijos. Con ella viajamos durante tres años por comunidades y barrios, y festivales de teatro en otros países.

Desde el 2011 trabajamos impartiendo talleres y comunidades, abriendo procesos de creación colectiva con otra organizaciones de mujeres, en cárceles, escuelas y barrios.

En 2014, tras dos años de investigación y creación, estrenamos “Naciendo”.

Naciendo.

Una creación escénica de Las Poderosas Teatro
Textos e interpretación: Telma Ajin, Adelma Cifuentes, Rosa García, Lesbia Téllez y Telma Sarceño.

Creación musical: Domi Hunziker.

Producción: Las Poderosas Teatro.

Con el apoyo de: HIVOS, CCE/G y UNFPA y la colaboración de MTM.

Diseño de iluminación: Marcela Flores Méndez y Marco Canale.

Asesoría artística: Luisa Pardo y Gabino Rodríguez.

Dramaturgia, textos y dirección: Marco Canale.

Contacto:

Las Poderosas Teatro.

6^a avenida 11-02 zona 1, Centro Histórico
Edificio LUX, 2do. nivel. 01001, Ciudad de Guatemala.

Teléfono: (502) 52057576 / 44724930

Correo: laspoderosasteatro@gmail.com y
marcocanale@gmail.com

